

redime y salva al mundo, su Ascension, el retiro de la Virgen en los últimos días de su vida, y á la vez la persecucion furiosa de la Iglesia por el dragon que queda en la tierra, mientras que se regocijan los cielos. Todo esto se contiene en ese admirable capitulo relativo á la vez á la predestinacion eterna de la Encarnacion del Verbo, á la vida de Maria y á la vitalidad de la Iglesia santa.

Y cómo olvidarlo en el momento de verlo en su parte más principal del parto de la Virgen y la adoracion de los ángeles fieles y humildes y ya confirmados en gracia?

En el momento de esta adoracion angélica se estremeció el infierno: el gran misterio que se habia cumplido para los ángeles buenos pasaba ya sobre los orgullosos y rebeldes, realizado á despecho suyo. Los templos levantados á la supersticion y la idolatria se estremecieron asimismo en sus cimientos; su ruina estaba próxima. En los sitios á donde se daba culto al hombre que se queria hacer pasar por Dios, se iba á dar culto al Dios único y verdadero hecho hombre.

Milton describe poéticamente este silencio de los ídolos y el estupor de ellos sin conocer la causa. «Los oráculos enmudecen: ninguna voz, ningun murmullo siniestro hace ya resonar palabras falaces bajo las bóvedas de los templos. Apolo abandonado desesperado la colina de Delfos sin acertar á predecir lo futuro. Ningun arrebatado nocturno, ningun augurio secreto sale del antro misterioso que pueda inspirar sus vaticinios al sacerdote que espantado abre sus ojos. Aléjanse los géneos de las montañas y de las riberas de los rios, gimen las ninfas y las driadas al ver marchitarse las guirnaldas con que orlaba sus frentes la mitología pagana. Los lares y penates huyen de los hogares domésticos que presidian, y de las aras de los templos y de sus estatuas salen sonidos lúgubres que asustan á sus flamines, y el mármol parece bañado en sudor frio al desaparecer la divinidad idolátrica del paraje donde se le daba meléfico culto.»

En cambio la naturaleza pura siente á su modo un grato superior influjo. Cesa el frio, se aclaran las tinieblas, soplan las brisas de las montañas suavemente enviando hácia el Oriente sus perfumes (1), las olas baten las arenas mansamente como queriendo besar la tierra que ya sirve de peana al Dios hecho hombre, y las aves mismas adelantan la hora de sus trinos y gorjeos. En los tiempos fervorosos de la Edad media era costumbre al salir de la iglesia despues de la misa llamada *del gallo*, avisar á los campos y á los bosques el nacimiento de Dios, y al pasar por ellos los que se retiraban á sus casas, tañendo rústicos instrumentos, en medio de su santa y modesta alegría, solian anunciarlo á los árboles, á los arroyos, á las plantas, diciéndoles á gritos cual si pudieran entenderlo:—¡Alegraos, alegraos, que ya nació Dios!

Vestigio de este son, pero ¡qué degenerados! los festejos de la santa noche de

1. Todavía en algunas comarcas de España, donde la impiedad no ha hecho los estragos que todos deploramos pero que poco remediamos los pastores honrados y de costumbres puras tienen la costumbre de despertar ántes del alba y llamar á los compañeros con la fórmula de:—¡Arriba, muchachos, á alabar á Dios! especie de *Sursam corda!* con que excitan á los perezosos á vencer el sueño, tan dulce y pesado al venir el alba.—«Ya atizan las lamparitas en Belén,» suelen decir al sentir las brisas matinales, pues, segun ellos, el aceite de las lámparas de Belén es aromático y cuando lo renuevan en la santa gruta ántes de amanecer su perfume se extiende por todas partes y purifica la atmósfera de las humedades perjudiciales de la noche. ¡Sencillas creencias que, si no son ciertas, en cambio tampoco tienen nada de perjudiciales!

Navidad. Por fortuna no faltan almas puras y santas que los solemnicen como es debido.

XXIV.

LA ADORACION DE LOS PASTORES.

Et pastores erant in regione eadem vigilantes et custodientes vigilias noctis super gregem suum.

Et ecce Angelus Domini stetit juxta illos et claritas Dei circumfulsit illos.

Et venerunt festinantes: et invenerunt Mariam et Joseph, et infantem positum in praesepeio. (San Lucas, cap. 2º)

Con qué riqueza de pormenores y detalles nos describe este tierno y poético idilio el Santo Evangelista, á quien llaman *el pintor de la Virgen!* ¡Oh! ¡qué sabrosas noticias nos perdiéramos si Dios no le inspirase á narrarlo y guiara su pluma para consignar estos menudos hechos de la adoracion de los pastores, su miedo, su diálogo, su solicitud cariñosa! A no ser por él, si un poeta los contara, si una piadosa y sencilla religiosa los narrase, dijéramos que eran inverosímiles: y con todo eran ciertos y muy ciertos.

Apenas terminada la adoracion de los Angeles, que no necesitaban para tan gran acto mucho tiempo, por muchos que ellos fueran, pues el espíritu angélico y sus actos no se miden, aprecian y calculan por la pesadez de los humanos, destaca de entre ellos uno de los más principales que, en forma visible, vuela á poca distancia de Belén hácia una majada donde unos pastores humildes y sencillos yacen sonolientos, guardando su rebaño aprisionado en un redil de entrelazadas cuerdas, y turnando uno en estar despierto mientras los demás reposan.

La narracion evangélica lo describe así prolijamente, y los ornatos poéticos y poetizos no serian más elocuentes y poéticos que su narracion sencilla.

«Habia en aquella region unos pastores que estaban despiertos y velando por turno para guardar su ganado, cuando hé aquí que el Angel del Señor se presentó junto á ellos, envolviéndolos en los resplandores de celeste luz, de modo que ellos quedaron muy sobrecogidos. Mas el Angel les dijo:—No temais: vengo para anunciaros una cosa que será de gran júbilo para todo pueblo (1), pues que hoy os ha

(1) Para mí es dudoso si las palabras latinas *quod erit omni populo* deben traducirse «para todo el pueblo,» ó mejor dicho «para todo pueblo,» anunciando ya la universalidad de la Iglesia. Parece preferible el segundo, aunque luego cite la noticia del nacimiento á ellos y á Belén, *quia natus est vobis hodie Salvator*.....

nacido en la ciudad de David el Salvador que es Cristo el Señor. Y la señal que os doy de ello para buscarlo es, que lo encontrareis fajado como niño en unos pañales y colocado en un pesebre.

«Al acabar el Ángel de decir esto, reunióse á él una muchedumbre de la celestial milicia, loando á Dios y diciendo.—Gloria á Dios en lo más encumbrado del cielo y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

«Así que los Angeles se alejaron de ellos remontándose al cielo, comenzaron los pastores á decirse unos á otros.—Vamos á llegarnos á Belen para ver ese gran acontecimiento de que se nos ha hablado y que el Señor ha tenido á bien revelarnos.—Y al punto echaron á andar, y en efecto encontraron á María y José, y al Niño colocado en el pesebre. Al ver esto reconocieron la verdad de lo que se les habia dicho acerca de aquel Niño.»

Divulgóse la noticia y todos lo que lo oyeron quedaron admirados de lo que contaban los pastores que habian oído y habian visto. María, por su parte, conservaba en la memoria todas estas palabras, recapacitándolas interiormente (1). «Por su parte los pastores regresaron glorificando á Dios y alabándole por todo lo que habian oído y visto, según se les habia dicho.»

San Lucas retrocede en estas palabras á tratar de los pastores cuya adoracion describe exclusivamente, pues omite la adoracion de los magos y sus consecuencias. Pero de todas maneras resulta que dos veces hace mencion de María con motivo de la adoracion de los pastores: una al decir que la hallaron con José y el Niño, y la otra al decir, fuera del hilo de la narracion, que María recapacitaba todas estas cosas. Y á la verdad la presentacion inesperada de los pastores daba motivo para adorar los decretos del Altísimo, que dirige hácia el fin con energia, pero dispone eso mismo suavemente. Llegados á Belen ambos esposos, escasos de recursos y en el mayor desamparo, hace que atiendan los Angeles á lo que desatienden los hombres. Desairados por los vecinos de la ciudad, vienen en su auxilio los hombres del campo, y estos acuden con sus rústicos dones á satisfacer las necesidades de los acogidos en el establo, suministrándoles pan, leche, manteca y otros sencillos alimentos. Atónitos los pastores á vista de tanta pobreza y abandono, con tanta gravedad, hermosura y resignacion, comprenden algo del gran misterio, y luces interiores les ilustran acerca de él, como la luz celestial, la claridad de Dios, les habia alumbrado al aparecérselos el Ángel para declararles el hecho del nacimiento del Mesías, que aparecia en su pueblo inesperadamente y de pronto, aunque anunciado y anhelado por largo tiempo. Cumplíase también la gran profecía que presentaba al Señor recién nacido, cobijado en un pesebre y teniendo á sus lados los dos animales que habian venido en el lento viaje de sus padres. «Consideré, Señor, tus obras y no pude ménos de estremecerme al veros aparecer entre dos animales.»

La Iglesia Santa, con motivo de esta festividad, celebra tres Misas: la segunda, ó sea la de la aurora, en que se lee el Evangelio de la adoracion de los pastores, suele llamarse la *Misa de los pastores*. Tan antigua era esa costumbre, que ya la

(1) El texto evangélico que conviene tener presente para responder á los que hablan de la pretendida oscuridad de la Virgen desde el versículo 8.º al 20 inclusive del cap. II, puede verse íntegro en cualquier texto de los Evangelios, pues aquí no se inserta íntegro por demasiado extenso.

alude el Papa San Gregorio en una de sus homilias en la leccion VII de Maitines ó sea la primera del tercer nocturno que es de San Gregorio Magno. «Puesto que con el favor divino hemos de celebrar hoy tres veces la solemnidad de la Misa, no podemos detenernos mucho en explicar la leccion evangélica, mas la Natividad del Señor nos compele á decir algo aunque sea brevemente.» Las consideraciones del Santo Pontífice se refieren, como es natural, mas bien al Hijo Dios que á su Santa Madre, y como no es la vida de Aquel, sino la de Esta, la que escribimos, no es preciso descender á ellas.

La leccion VIII, que es de San Ambrosio, se refiere á los pastores, y encuentra en su vigilia el simbolo de la vigilancia pastoral en la Iglesia. «La grey es el pueblo, la noche el siglo, los pastores son los sacerdotes.»

Mas al terminar las lecciones de maitines y entonar las alegres y santas alabanzas (*Laudes*), se dirige la Iglesia á los pastores, diciéndoles en la primera antifona:—«Decidnos, pastores, á quién habeis visto: anunciadnos quién es ese que apareció en la tierra.» Los pastores responden:—«Hemos visto al Señor ya nacido y coros de Angeles alabándole.»

Entona en seguida el precioso himno *A solis ortus cardine*, en el que se leen los siguientes tiernos conceptos en dos cadenciosas estrofas:

«No se desdenó de ser reclinado en un pesebre y colocado sobre el heno, alimentándose con escasa leche el que mantiene hasta al más pobre pajarillo. Regocijense los celestes coros y expresan los Angeles su santo júbilo, cantando las divinas alabanzas, y en seguida se descubre á los pastores el Criador y pastor universal.»

«María empieza á ver á su Hijo glorificado en el cielo y conocido sobre la tierra; pero no son grandes, ni ricos, ni sabios, los llamados al pie de su cuna: hombres rudos y sencillos logran las primicias del Reino de Dios. Entónces conoció mejor que nunca el valor de la pobreza y la vanidad de cuanto estima el mundo; entónces bendijo más á Dios por su oscuridad y estrechez, y amó las privaciones que Jesus sufría, y la humillacion que venia á santificar. El orgullo del hombre exigía para su reparacion el abatimiento de un Dios, la corrupcion de la carne reclamaba por medicina la mortificacion de los sentidos: desde el tribunal de su cuna condena el niño Dios nuestra delicadeza y altanería (1).»

Andando el tiempo, cuando las reliquias de muchos Santos que yacian en Palestina fueron traídas á Europa á fin de librarlas de bárbaras profanaciones, la Providencia dispuso que las de los Santos Pastores fuesen aportadas á España y recibiesen culto en la villa de Ledesma, cerca de Salamanca (2).

(1) Cuadrado: *Mis de María*: dia 13.

(2) Acerca de esta piadosa tradicion cumple advertir en esta delicada materia que ni debe creerse de ligero ni mucho ménos rebajarla ni desdeñarla. Las razones en que se funda no satisfacen á los críticos; por desgracia los falsos cronicones quisieron robustecerla, y solamente lograron con eso los falsarios hacerla más dudosa. Pero personas muy piadosas la han creído y creen. El Ilmo. Sr. D. Joaquin Lluch, dignísimo Obispo de Salamanca y Barcelona, y ahora Arzobispo de Sevilla, Prelado muy notable entre los sabios por su basta erudicion y buen gusto, no tuvo inconveniente en sostenerla en el Boletín de la Diócesis de Salamanca.

Véase sobre esto el tomo 14 de la *España Sagrada* del P. Flores. Ahora acaban de descubrirse en Roma las reliquias de los Macabeos: cómo fueron traídas á Roma las reliquias de éstos, ¿no pudieron venir á España las de los Pastores? A la verdad tan fácil era hallar en Belén y conservar las de éstos como las de los Macabeos, y las de los Magos que se veneran en Alemania.

XXV.

LA CIRCUNCISION.

Et postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur puer vocatum est nomen ejus JESUS, quod vocatum est ab Angelo prius quam in utero conciperetur.

(San Lucas, cap. 1.^o vers. 21.)

El doloroso pasaje de la Circuncision se refiere más bien á la vida de Jesus que á la de su Santa Madre. Pero todavía el cariñoso narrador San Lucas halla medio de referir á la vida de ésta el suceso de aquel, diciendo: «Y despues que llegó el día octavo en que debia ser circuncidado el niño se le puso el nombre de JESUS, que es el que el Angel le habia dado ántes de ser concebido en el vientre.» Así pues relaciona la Circuncision de Jesus con el Misterio de la Anunciacion del Angel y Encarnacion del Verbo Divino, en cuya solemne ocasion el Angel San Gabriel dijo á Maria, segun el mismo Evangelista: «Mira que vas á concebir en tu vientre y parirás un hijo á quien darás el nombre de JESUS.» (cap. 1, vers. 31.)

Lo anunciado se ha cumplido; la profecía angélica está ya verificada. No habia pues que buscar nombre para el niño, sino recordarlo y dárselo. Pero habia que cumplir el triste y vergonzoso precepto de la circuncision.

Mandato era de Dios dado á Abraham al establecer Aquel su pacto con este en favor de su descendencia. «Circuncidado será entre vosotros todo varon..... A los ocho días será circuncidado el recién nacido. Este pacto conmigo lo llevaréis en vuestra carne, como testimonio de alianza sempiterna.»

Anterior era por tanto á la ley de Moisés. A este le amenaza el Señor porque su hijo estaba sin circuncidar y Séfora le circuncida á toda priesa (1). En aquellos países era esta ceremonia legal una gran conveniencia higiénica, como otros preceptos levíticos que despues se dieron á Moisés. Jesus, que, como Dios y segunda persona de la Trinidad, habia hecho ese pacto con Abraham, ninguna necesidad tenia de someterse á él, ni el Angel se aparecía á su Santa Madre amenazándola, y con todo, el Verbo encarnado se somete á esa ignominia sin ser su carne pecadora ni concebida en pecado, pudiendo hasta en esto decir en su día: «No vine á soltar ó relajar la ley, sino á llenarla y cumplirla.»

Jesus recién nacido en la pobreza vierte su sangre al octavo día de su nacimiento, ofreciendo á su Eterno Padre las primicias de ella para la redencion del linaje

(1) *Cumque esset in itinere (Moyses) in diversorio occurrit ei Dominus, et volebat occidere eam. Tullit illico Sefora acutissimam petram et circumcidit praeputium filii sui, tetigitque pedes ejus.* (Exodo, cap. IV, versículos 24 y 25.)

humano. Esta ceremonia se hacia sin solemnidad religiosa; no era necesario que en ella interviniese ningun sacerdote (1); cualquiera, fuese hombre ó mujer, podia circuncidar. No en todas partes habia sacerdotes ni ministros descendientes de Levi, ni era este acto propio de su ministerio. Reuníanse los parientes en la casa natal para festejar el nacimiento del niño, celebrar su adopcion en el pueblo Israelita, como descendiente de Abraham y heredero de sus promesas por medio de la circuncision, y ponerle nombre, como vemos en la narracion de la solemnidad con que á San Juan Bautista se le impuso el suyo. Ninguna mano más á propósito para este acto doloroso que la de la propia madre: ¿más cómo éstas habian de ejecutar aquel acto sin gran dolor, vacilacion y repugnancia? Generalmente un hombre experto y diestro ejecutaba aquella operacion dolorosa con gran rapidez y pericia, no con cuchillo de hierro sino de pedernal (2).

No teniendo allí relaciones la Santísima Virgen con parientes, siquiera fuese descendiente de David, ni más amistad que con los sencillos pastores, no habia motivo para los usuales festejos que tenian lugar en tales casos.

De todas maneras parece probable que la operacion dolorosa se hizo en la misma cueva, ó establo, por mano de San José; que la Virgen Santísima sostenia á su Hijo entre sus brazos durante la operacion cruenta y dolorosa, y que tuvo la precaucion de recoger las gotas de sangre y piel desprendidas del cuerpo sagrado de su Hijo. ¿Cómo ella habia de consentir que fuesen holladas y profanadas conociendo su valor inmenso? Si la Iglesia no consiente que se desperdicie ni profane la menor partícula de una forma consagrada, ¿no tendria la Virgen Madre esa tierna y santa precaucion que tiene todo católico?

La Iglesia Santa, que dedica la primera festividad del año comun en el día primero de Enero para celebrar la Circuncision del Señor, ningun detalle, ningun pormenor da acerca de este acto, manifestando así la conveniencia de proceder en esta descripción con gran cautela y parsimonia. Las tres primeras lecciones de Maitines están tomadas de la Epístola de San Pablo á los Romanos y sus caps. III y IV que tratan de la circuncision y el significado de esta (3). Las tres lecciones del segundo nocturno son del Papa San Leon, explicando las dos naturalezas Divina y Humana de Cristo: concluyendo con estas hermosas palabras: «Cuando el Unigénito de Dios dice de sí mismo que es menor que su Eterno Padre, de quien se dice igual en otra parte, demuestra de ese modo la verdad de una y otra forma: refiérese la desigualdad á la humana y la igualdad declara la divina (4).»

Ni una palabra hay en las tres lecciones acerca de la circuncision, ni siquiera se la nombra.

(1) Es una ridiculez anacrónica el pintar la circuncision del Señor tal cual se ve en láminas y cuadros. Quizá seria lo mejor no pintar ese pasaje. Pero el figurar un templo con columnas de arquitectura griega, y allí al sumo sacerdote con su tiara, efod, racional y demás vestiduras pontificales, viene á ser figurar una serie de anacronismos contrarios á la verdad histórica y ocasionados á las burlas de los impíos y de los críticos racionalistas.

(2) Los judíos, que por razon del comercio ú otras causas residian fuera de Palestina, donde no habia sacerdotes, no dejaban de circuncidar á sus hijos, como los circuncidan todavía, con cuchillos de pedernal que á propósito tienen. Hoy suelen hacer esta operacion sus cirujanos.

(3) *Quid ergo amplius Judaeo est? aut qua utilitas circuncisionis? Multum per omnem modum.* (Cap. III de dicha Epístola.)

(4) *Veritatem in se forma utriusque demonstrat: ut et humanam probet imparilitas et divinam declarat aequalitas.*

En una de las antífonas exclama en seguida la Santa Iglesia con las palabras del Profeta: «Consideré, Señor, tus obras y no pude ménos de asustarme: en medio de dos animales os dais á ver!»

Mas en las otras tres lecciones del tercer nocturno, tomadas de las homilias del gran Padre San Ambrosio, se explica todavía algo más el sentido de este misterio, al tenor mismo de lo que habia dicho San Pablo en su citada Epístola. «Ya ves, dice, como toda la serie de la ley antigua fué un tipo de lo que habia de suceder, pues la circuncision misma venia á significar la limpieza con que eran purgados los delitos (1).» A continuación la Santa Iglesia exclama en una sentida antífona casi en verso:

*Salvatorem saeculorum, ipsam Regem Angelorum
Sola Virgo lactabat ubere de coelo plena (2)*

Y pues la Iglesia no descende á más pormenores sobre este pasaje de la vida de Jesus y de su Santa Madre, imitemos tambien este pudoroso recato.

XXVI.

ADORACION DE LOS MAGOS.

Habiendo pues nacido Jesus en Belén de Judá en los dias del Rey Herodes, vinieron del Oriente á Jerusalem unos Magos diciendo:—¿Dónde está el Rey de los Judios que acaba de nacer?.....

Y hé aquí que iba marchando delante de ellos la estrella que habian visto en el Oriente, hasta que, llegando encima de donde estaba el Niño, se paró. Viendo pues los Magos la estrella se llenaron de grande alegría. Y entrando en la casa encontraron al Niño con su Madre Maria, y postrándose le adoraron.

(San Mateo, cap. 2.º)

No es ya San Lucas quien narra este curioso pasaje de la adoracion de Jesus por los Magos, con la visita á Maria, cuyo nombre no omite San Mateo á quien de-

(1) *Vides omnem legis veteris servien fuisse typum futuri: nam et circuncisio purgationem significat delictorum.*

(2) Quiere decir en español:

Al Salvador de los siglos y tambien Rey de los Angeles solamente lo lactaba la Virgen, con celeste abundancia de su casto seno.

Parecen tomados estos conceptos de alguna liturgia antigua, en la forma aconantada que tomó la poesía latina al tiempo de su decadencia.

bemos esta otra no menos interesante y curiosa relacion, en la que figura tambien el nombre de Maria á pesar de la pretendida oscuridad á que quisieran condenarla los que en su frio racionalismo y fé sin caridad á lo protestante, pretenden rebajarla del alto pedestal á que Dios la sublimó y en que la venera el catolicismo.

Pero á la narracion clara, sencilla y candorosa del Evangelio, habia precedido la profecía, que anunciara ya este suceso más de una vez: y la Santa Iglesia, que en su oficio reúne la profecía con el Evangelio y la figura con la realidad, recuerda en la solemne fiesta llamada de la Epifania, ó adoracion de los Reyes, las dos profecias de Balán y de Isaías. Llamado Balán por el Rey de los Madianitas para maldecir á Moisés y al pueblo de Israel, próximo á entrar por sus fronteras, colma á este de bendiciones por mandato de Dios, y anuncia que un astro refulgente, al que llama *estrella de Jacob*, será precursor de su aparicion sobre la tierra. El mismo profeta dice que él ha de ver esa estrella, pero que esto no será pronto ni de cerca (1). Pero Isaías, el gran Profeta anunciador de Cristo y de su Iglesia, ve la venida de los magos á Jerusalem y el triunfo de aquel y de esta.

No parece sino que el hijo de Amos, el de las grandes visiones, sentado cerca de las rampas por donde se sube al templo, y desde donde se domina gran parte de Jerusalem, cansado de ver las prevaricaciones y maldades de su pueblo, lanza aquellas lastimeras palabras, con que principia su vision primera y su primera amenaza. «Hasta el buey conoce á su dueño y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no llega á conocerme y mi pueblo no me quiere entender (2).» ¡Habrá en estas palabras llenas de amargura alguna alusion al asno y al buey que están junto al pesebre de Jesus, desconocido y abandonado por los descendientes de David!

Mas de pronto oye ruido y ve agitarse el pueblo, como quien asiste á un espectáculo extraño: alza su cabeza y ve desfilar por las calles de Jerusalem una larga comitiva de gente que acompaña á tres opulentos magnates, montados en hermosos caballos, seguidos de una multitud de criados y palafreneros, los cuales conducen dromedarios y otras muchas cabalgaduras, llevando su copiosa recámara cubierta de ricos tapices y reposteros bordados de seda con franjas de oro y púrpura. ¿Qué significa esa comitiva que entra por las puertas de Jerusalem, desfila por las calles y las plazas atrayendo las miradas de la multitud y seguida de una turba de curiosos?

El Profeta no pregunta á esos parásitos, ávidos siempre de recoger y transmitir noticias: alza sus ojos al cielo para interrogarle, rásgase la nube que vela el porvenir, y éste aparece á sus ojos ardiente, lúcido, claro y esplendoroso. Ve el nacimiento de Jesus, la estrella de Jacob, la venida de los sabios y potentes que llegan del país de los Sabeos, no para ver la corte de Salomon y sus riquezas y elegancia, sino al verdadero *Salomon*, al que es más que Salomon, siquiera esté reclinado en un pesebre donde el buey y el asno le reconocen ahora por su Dios y

(1) *Videbo Eum, sed non modo: intuebor illum, sed non prope. Orietur stella ex Jacob, et consurget virga de Israel.* (Versículo 17 del cap. XXIV del libro de los Números.)

Balán no alude al próximo triunfo de los Israelitas de que habla claramente al Rey Balac desengañándole. La estrella y el cetro á que alude en esas palabras no son cosas próximas, sino remotas *non modo, non prope*.

(2) El libro de Isaías, ó Jesayas, como pronunciaban los hebraizantes españoles, principia con estas palabras.—Vision de Isaías, hijo de Amos, que vió sobre Judá y Jerusalem.....

Oid cielos y escúcha tú, tierra, lo que dice el Señor.—Hijos crié y los ensalcé, pero ellos me

Criador. Y ve en seguida la gloria futura de la Iglesia, y á los Reyes y á las gentes y naciones, y á los gentiles y á los de la América y Oceanía, islas no conocidas ni aun adivinadas entonces, que llegan en pos de esos Reyes para tributar á Cristo sus homenajes. Los pastores, los fieles, los buenos Israelitas, á quien estos representan, han venido ya muy pronto, en pos de los Angeles, y como á fieles sencillos y acostumbrados á creer en Dios, este les envía un Angel, ¡favor grande! (1)

Pero ahora vienen los gentiles, los sabios, los ricos y opulentos, los hombres de ciencia y estudio que sienten poco y razonan mucho, que quieren penetrar los arcanos de la naturaleza: á estos les habla oscuramente la naturaleza; el cielo les enseña una estrella en su azulada bóveda, pero no les depara un Angel con celestes resplandores y divinos cánticos. Con todo, la gracia y la inspiración interior obran sobre aquellos como sobre estos, conferencian entre sí, toman regalos pingües de sus tesoros, y marchan en pos de la estrella que los guía desde el Oriente, y los conduce á Jerusalem.

El Profeta adivina también la gloria de Cristo y de su Iglesia, y á vista de ella dejando el tono lúgubre y plañidero con que amenazaba á la ciudad asesina de Profetas, se exalta; y erguida la cabeza, encendido el rostro, chispeante su mirada, grita con entusiasmo: ¡Sus! iluminate, Jerusalem, que ya viene tu luz y la gloria del Señor principia á amanecer para ti. Mira que aun cuando las tinieblas cubren la faz de la tierra y la oscuridad envuelve á los pueblos, con todo, el Señor viene como el alba para amanecer sobre ti y su gloria se dará á ver en tu recinto; las gentes se aprovecharán de esta luz para andar, y los Reyes mismos gozarán de tu esplendor. Alza tus ojos y mira en derredor. Todos estos que se han congregado van viniendo hácia ti. De lejos vendrán tus hijos y á tu lado se alzarán tus hijas. ¡Ya verás entonces qué gran afluencia! Asombrada te has de quedar y tu corazón se dilatará de júbilo cuando se acerque á tus puertas: la turba que desembarcará del mar, y llegue á ti la gente aguerida. Tus calles se llenarán de una avenida de camellos, y al par vendrán los dromedarios de Madian y de Efa. Vendrán también todos los de Sabá llevando oro é incienso y cantando alabanzas al Señor (2).

El Profeta ve alejarse á los Magos de priesa, como nubes que lleva el viento; como palomas que vuelan hácia la ventana de su palomar (3). Piérdelos de vista y

han despreciado. Conoció el buey á su dueño y el asno el pesebre de su Señor, pero Israel no ha llegado á conocerme.

Cognovit bos possessorem suum, et asinus praesepe Domini sui, Israel autem me non cognovit.

Hasta el cap. L de su libro viene amenazando á Judá y á Jerusalem las desgracias, que en breve se cumplieron, mezclando algún consuelo con ellas, como en el cap. IX donde dice: *Parvulus enim natus est nobis*, como si ya lo estuviera viendo. Pero desde el cap. L hasta el fin habla ya de Cristo, su venida, su reino, y el triunfo de la Iglesia.

(1) Así lo declara la Iglesia en la lección VII de maitines tomándolo de la Homilía de San Gregorio: *Quia videbat Judaeis tanquam ratione utentibus rationale animal, id est Angelus, praedicare debuit: Gentilis vero, quia uti ratione nesciebat, ad cognoscendum Dominum non per vocem sed per signa perducuntur.*

(2) La Iglesia consigna en la lección II del primer nocturno en la fiesta de la Epifanía los seis primeros versículos del cap. LX de Isaías, manifestando así su sentir de que allí alude el Profeta á la venida de los Magos á Jerusalem y Belen; y que su procedencia era de la Arabia y no de Persia, pues cita las tierras de Madian y Efa y el país de Sabá.

(3) Es muy enérgica la pregunta del Profeta que puede aplicarse á los Magos luego que vieron reaparecer su estrella:

Qui sunt isti qui ut nubes volant, et quasi columbae ad fenestras suas? (Cap. LX, v. 9.)

no llega con ellos á Belen, á Belen donde antes había visto al infante recién nacido que se llamara Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero y Principe de paz (1).

Pero lo que no alcanza á ver el Profeta, arrebatado de su estro divino, y siglos ántes de que sucediera, lo narra San Mateo sencilla y candorosamente. En pos de la exaltación poética y arrebatadora del Profeta, que necesita atraer con su entusiasmo, viene la narración sencilla, tranquila y candorosa del historiador que atrae con la convicción de su veracidad; al modo que despues de una música viva, rápida y que excita el sentimiento y la pasión con sonidos vivos y arrebatadores, agrada una melodía suave, poética y pausada.

El pasaje íntegro del Evangelio, nada escaso en interesantes pormenores, dice así: (2) «Habiendo pues nacido Jesús en Belen de Judá en los días del Rey Herodes, vinieron del Oriente á Jerusalem unos magos (3) diciendo:—¿Dónde está el Rey de los Judios que acaba de nacer (4), porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos para adorarle? Oyendo esto el Rey Herodes se turbó, y todo Jerusalem con él, y juntando todos los principes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer Cristo, y ellos le dijeron:—En Belen de Judá, porque así está escrito por el Profeta.—*Y tú, Belen, tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá el Jefe que gobierna á mi pueblo de Israel.*» Entónces Herodes llamando oculta mente á los Magos, averiguó de ellos cuidadosamente el tiempo en que les había aparecido la estrella, y los envió á Belen diciendo:—Id y preguntad con esmero por ese Niño, y en hallándole dadme noticia de él para ir yo también á adorarle. Los Magos en habiendo oído esto al Rey se fueron. Y hé aquí que iba marchando delante de ellos la estrella que habían visto en el Oriente, hasta que, llegando encima de donde estaba el Niño, se paró. Viendo pues los Magos la estrella, se llenaron de grande alegría. Y entrando en la casa *encontraron al Niño con su Madre María*, y postrándose le adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Mas habiendo recibido en sueños aviso de que no tornarían para ver á Herodes, se volvieron á su país por otro camino.»

Entrar aquí á resolver cuestiones acerca de los Magos, si eran Reyes, Principes ó personajes principales, sería ajeno á nuestro propósito; así como el saber su patria y estados, si venían de Persia ó de la Arabia, si la estrella era verdaderamente tal, ó meramente un cometa, ó bien un astro refulgente de especial claridad, formado para este caso milagrosamente, y por ministerio angélico, no visto ántes, ni vuelto á ver despues. Nada de ello sabemos á punto fijo, y la vida de la Virgen puede escribirse muy bien sin necesidad de averiguarlo. La Iglesia en la festividad de los Santos Reyes tampoco quiere satisfacer nuestra curiosidad ilustrándonos sobre estos pormenores. Que la estrella era más refulgente que el sol nos lo indica esta en uno de sus himnos (5): La opinión más común y generalizada hoy

(1) Cap. IX de Isaías, v. 6. *Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis.*

(2) Cap. II del Evangelio de San Mateo, que la Iglesia lee en la festividad de la Epifanía y también en la tercera Misa del día de Navidad.

(3) *Cum ergo natus esset Jesus in Betlehem juda in diebus Herodis Regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Hierosolymam.*

(4) *Dicentes: Ubi est qui natus est Rex judaeorum? vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum.*

(5) El himno de Laudes en la fiesta de Epifanía que principia con las palabras:
O sola magnarum urbium

dia cree que los Magos no eran precisamente Reyes, sino meros potentados y ricos señores de la Arabia al estilo de Job, tomándose solamente la palabra Reyes en un sentido lato (1). «Créese generalmente que estos Magos, dice Augusto Nicolás, venían de la Arabia, como lo indica la naturaleza de sus ofrendas. Eran personajes respetables, especie de Emires, en quienes se juntaba el triple carácter de la ciencia, de la religion y de la soberanía (2). Profesaban el sabeísmo, ó sea el culto de los astros, y representaban así en una de sus fases la más original, el universal error en que la gentilidad había caído.»

La aparición de la estrella prodigiosa, la estrella de Jacob, había sido profetizada muchos siglos ántes, y por el falso profeta Balán (*Balaam*) como queda dicho.

La Iglesia en su oficio prohija las palabras de esta profecía sobre la estrella, y á cada paso repite en sus antifonas:—Los Reyes de Tarsis y de muchas islas vendrán con ofrendas. Los Reyes de los Arabes y de Saba, ofrecerán sus dones. (3)

Al terminar el canto del *Magnificat* en las primeras Vísperas, entona otra antifona en que dice: «Al ver la estrella se dijeron los Magos conferenciando entre sí:—Señal es aquesta de un gran monarca: vamos pues y procuremos averiguar su paradero para ofrecerle de regalo oro, incienso y mirra (4).

En otra antifona explica luego la significacion de estos tres dones y su místico simbolismo. «En el oro, dice, se significa la soberanía ó sea la Real Majestad; en el incienso el Pontificado ó sumo sacerdocio: en la mirra se predice proféticamente la sepultura de ese mismo Rey sumo sacerdote que con ella había de ser ungido al colocarle en el sepulcro (5).»

A continuacion de esta antifona entra la leccion II del primer nocturno tomada del cap. LX de Isaias arriba citado, describiendo la llegada de los Magos á Jerusalem.

Pero, si todo Jerusalem se turbó con la estrepitosa entrada de los Magos, como dice San Mateo, ¿cuál no debió ser la confusion de los de Belen al ver llegar aquellos potentados para festejar humildes en el misero establo á quienes ellos no habían querido albergar en sus casas? Los pastores habían anunciado ya la maravillosa aparición y llamado la atención de sus compatriotas hácia los moradores de la mi-

La estrofa segunda dice, refiriéndose á Jesus recién nacido: «La Estrella que en resplandor y belleza supera al disco del Sol, anuncia á la tierra que ha venido ya á ella en carne humana el mismo Dios.»

(1) La Iglesia en las lecciones del rezo no usa nunca la palabra Reyes, pero en cambio la prodiga en todo lo que toma de los sagrados libros para las antifonas y salmos especiales. La palabra *Mago* equivalía á sabio y sobre todo en ciencias naturales.

(2) Orsini los cree oriundos de Persia: Augusto Nicolás más bien de la Arabia. En este concepto ofrecé dificultades el considerarlos como Emires y con soberanía. No era la Arabia por aquel tiempo tierra donde hubiera reyes por ese estilo y con soberanía. Mas fácil es considerarlos como señores opulentos é independientes.

(3) *Reges Tharsis et insule munaera offerent. Reges Arabum et Saba dona adducent.* Sobre la situación de Tarsis se ha discutido mucho y no pocos la han colocado en Tarteso de nuestra Bética. Al decir la Iglesia *Reges Arabum* parece inclinarse á la opinion de que los Magos procedían de la Arabia.

(4) La antifona segunda dice:—*Magi videntes stellam dixerunt ad invicem:—Hoc signum magni Regis est: eamus et inquiremus eum et offeramus ei munera, aurum, thus et myrrham.*

(5) El mismo San Gregorio lo explica así en la homilía X.

Eum ergo Magi quem adorant, etiam mysticis muneribus predicant: auro Regem, thure Deum, myrrha mortalem.

serable cueva. Ahora aquella brillante comitiva, sin entrar quizá en el inhospitalario pueblo, se dirigía hácia aquella y sacaba allí puñados de oro (1). Y ¡qué era ese metal tan codiciado para la familia tan santa como pobre, que favorecida á cada paso con celestiales favores despreciaba todo lo de la tierra?

La Santa Virgen, teniendo en su casto regazo al Divino Niño, envuelto en pobres pañales, lo expuso á la adoracion de los tres sabios potentados (2), y recibió á nombre de este los dones ofrecidos. Dentro de pocos dias debía ir al templo, donde se había criado tierna doncella, y allí ofrecería á su vez el oro y el incienso. No faltarian pobres y enfermos en Belen y pueblos inmediatos, á quienes alcanzaran estos favores, y las limosnas de oro y mirra, tanto más meritorias ante los ojos de Dios, cuanto que eran donativo del pobre al pobre, y de este á Dios. La opinion general de los Autores lleva que la Santísima Virgen y su casto esposo apenas reservaron nada de aquellos dones: su tesoro y su confianza estaban en el cielo. Sencillos y rústicos manjares de los rústicos y sencillos pastores fieles á Dios, les habían bastado y no les faltarian en adelante. Si reservaron algo para el penoso viaje que iban á emprender en breve, fugitivos, á país extraño, no sería sin interior inspiracion y en cantidad bien módica, que tambien es virtud la prevision honrada y decorosa, que no quiere tentar á Dios.

XXVII.

PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO: TRISTE PROFECIA DE SIMEON Á LA VIRGEN MADRE.

Urgía ya salir de Belen y abandonar la misera al par que bendita cueva, teatro feliz de tanta humildad y de tanta gloria. Iban á cumplirse ya los cuarenta dias, durante los cuales la mujer Israelita debía vivir retirada, cuidando su salud y la de su hijo, ambas harto quebradizas durante ese periodo del puerperio y la lactancia (1).

(1) San Mateo supone á Jesus y sus padres no en un establo, sino en una casa donde entraron los Magos; *et intrantes domum*. ¿Sería que á vista de los prodigios narrados por los pastores quizá alguna familia les dió albergue más cómodo en su casa? ¿Sería quizá que luego pudieran trasladarse á la caravansera, y llame San Mateo *domus* á lo que San Lucas *diversorium*?

La Iglesia ni la tradicion nada dicen: la pintura y escultura desde remotos tiempos suelen presentar la adoracion de los Magos, ora en un establo, ora en un edificio ruinoso, dando así idea de que los Padres de Jesus estaban todavía en la sagrada gruta cuando vinieron los Magos. Un marfil al parecer del siglo VI publicado por el Sr. Conde de Fleury, representa el acto de la adoracion estando la Virgen en un edificio de arquitectura bizantina y á los Magos con unos gorros cónicos, y sin coronas.

(2) La tradicion llama á estos Melchor, Baltasar y Gaspar.

(3) Las leyes de Moisés, á veces mal comprendidas por escritores petulantés, daban carácter